

¿NUEVOS SÍNTOMAS?

Jornada EPFCL, Valencia 2009

Daniela Aparicio

El síntoma es una formación del inconsciente con una estructura del lenguaje, que encarna esta relación íntima entre sufrimiento y placer que llamamos goce. Este sufrimiento interroga al sujeto y lo empuja a demandar ayuda y sentido. Hace un tiempo, veo por primera vez a una mujer joven que me cuenta llorando que hace meses que llora “sin motivo”. Caen sus lágrimas, en el trabajo, o en su casa y es presa de unos ataques de llanto que no puede referir a nada, ni a nadie. Un médico le dice que quizás bebe demasiada agua, y otro le recomienda ir al oculista. Así son las cosas. En las entrevistas conmigo aparece su soledad infantil, como un boquete, nunca fue motivo de queja.

Lo novedoso para un psicoanalista es que no haya síntomas, eso es lo preocupante. Uno se pone a temblar cuando escucha, que nunca le paso nada al sujeto o que “no le ha faltado nada”.

¿Nuevos síntomas? Qué es lo novedoso de nuestro tiempo. ¿Cuáles son sus modalidades de goce propias? determinadas por los mandatos de los discursos dominantes?

¿Acaso podemos hablar de un nuevo sujeto, del tener y no del ser, solitario o soltero, que traga su objeto sin pasar por el Otro. El "soltero" del goce, que construye su fantasma con objetos varios en lugar del objeto (*a*)? Un sujeto “come y calla”.

Y sin embargo, seguimos hablando de un sujeto que es del lenguaje y por ende del inconsciente, no hay otro.

Sí, solemos repetir eso con Lacan, pero el lenguaje al servicio de qué? Sí, el humano es un ser hablante, esta es su condición y esta es la misma condición del inconsciente, pero qué dice cuando habla? Es evidente que del lenguaje se ha puesto al servicio de las máximas aberraciones, basta para ello con escuchar los discursos de Hitler.

Hace poco hemos podido ver en Barcelona “La cuestión humana”, película que introduce una reflexión importante sobre lo que deseo plantearles. François Emmanuel, el autor del libro que inspira la película es novelista y poeta, psiquiatra y psicoanalista en el Instituto Antonin Artaud en Bélgica.

En la contraportada leemos: “Simon, el protagonista y narrador de *La cuestión humana* es un psicólogo que trabaja en el Departamento de “recursos humanos” de una multinacional de origen alemán. Un día, un alto ejecutivo, le encarga que investigue discretamente, el estado de salud mental del director general de la empresapoco a poco descubre que ambos personajes tienen un pasado común que los vincula con la Alemania nazi.....así traza F. Emmanuel un inquietante paralelismo entre la antaño denominada “Cuestión judía” y una actualísima “Cuestión humana”.

A medida que avanza la investigación se descubre un hecho aterrador: que la lógica del genocidio explica el funcionamiento y las reglas de nuestras sociedades tecnocráticas, con sus sistemas de selección de personal y sus políticas de despido que se llaman “reestructuraciones”. El significante “reestructuración” ready made, puede referir al despido de dos mil personas o más, pero a ningún sujeto en particular, este se pierde en el camino, no hay un significante que lo represente.

Lo que quiero destacar de todo ello es el uso del lenguaje, en el primer caso puesto al servicio de la industria del exterminio y en nuestro caso actual puesto al servicio de la Gran Empresa. Un lenguaje calculador, frío, o congelado, como en el caso del fenómeno psicossomático.

He tomado algunas citas de un artículo: “SOBRE LA NEGACIÓN DE LA CONDICION HUMANA”, Carlos Rey, Revista nº216 del COPC.

Así empieza *La cuestión humana*, la novela de François Emmanuel y así empieza también su fiel adaptación al cine, dirigida por Nicolas Klotz.

«Durante siete años trabajé en una empresa petroquímica, una multinacional alemana con una gran sucursal en París. Yo era el psicólogo del departamento, llamado de recursos humanos. Tenía dos responsabilidades: la selección del personal y organizar seminarios para los ejecutivos de la compañía. No creo útil extenderme acerca de la naturaleza de tales seminarios, estaban inspirados por la nueva cultura de empresa que coloca la motivación de los empleados en el corazón de la productividad. Usábamos una combinación de juegos de rol, dinámica de grupo y métodos orientales antiguos, que empujaban a los ejecutivos hasta sus límites personales. En ellos había abundantes metáforas guerreras, vivíamos por definición en un entorno hostil, y mi cometido era despertar en los participantes la agresividad natural que pudiera volverlos más entregados, por tanto más eficaces y, a la postre, más productivos. Vi en esos seminarios a hombres maduros llorar como niños, hice que levantaran la cabeza y volvieran al trabajo, con ese destello en los ojos de falsa victoria que se asemeja, ahora lo sé, al peor desamparo. Asistí sin pestañear a confesiones brutales, a accesos de violencia enloquecida... Formaba parte de mi papel canalizarlos hacia el único objetivo que me había sido asignado: convertir a esos ejecutivos en soldados, en paladines de la empresa, en subalternos competitivos, para que esa filial volviera a ser la floreciente compañía que había sido antaño».

Mas adelante, el autor Emmanuel define al director de la empresa como “un ser de dogma y del deber, un verdugo del trabajo”. Así define su deseo: “siempre quise conjugar el factor humano con las necesidades económicas”. En otro lugar habla de su padre y lo define como “un ser brutal e inflexible que sólo conocía una palabra, *Arbeit* (trabajo) ... si no llevaba a cabo perfectamente lo que se le encomendaba, recibía unos castigos desmedidos, como azotarlo hasta hacerle sangrar con un látigo de cuero, o encerrarlo un día entero en un sótano sin luz”.

Asoma el padre de Schreber, nuestro padre del imperativo categórico *Arbeit macht Frei*, palabras escritas en la entrada de Auschwitz.

En el final de *El yo y el ello* Freud nos habla de un sujeto que se siente abandonado, por haber perdido el amor de sus padres. El amor protege al sujeto de la pulsión de muerte. Aquí, y esta es una metáfora de nuestro tiempo, brilla por su ausencia.

Escuchamos en el relato de Emmanuel, el alcance de nuestro lenguaje técnico, de todo lenguaje técnico congelado que pretende ser neutral y aséptico, pero que deviene mortífero, homogeneizante y al servicio de su causa, no la del sujeto.

Los significantes de la Shoa, nos dice el autor, no han sido erradicados, siguen vigentes hoy y al servicio de otra industria, la nuestra. Se trata de una vuelta de tuerca más, en tanto que evidencia la compleja red de alianzas y complicidades de empresarios y técnicos con la radical negación del otro, con su exterminio.

La crisis de nuestro psicólogo empieza cuando el director general le pasa las cartas anónimas que últimamente le envía un afectado por la reducción de personal o de la “reestructuración”. En las cartas aparecen extractos de informes elaborados por ingenieros al servicio del exterminio. Informes técnicos donde la “cuestión humana” es reducida a cenizas, desde la elección misma de las palabras. Nominado el otro, el diferente, como *stücke* (pieza), así su valor y tratamiento lo deshumaniza.

Como contrapunto, el relato reproduce la escalofriante y famosa nota técnica del 5 de junio de 1942, firmada por un ingeniero berlinés y que Claude Lanzmann nos difunde en su extraordinaria película: Shoah. En ella se detallan las mejoras técnicas introducidas en los camiones *Saurer* para optimizar su eficacia, es decir, gasear al mayor número de humanos en el menor tiempo posible, un milagro de la tecnología.

Como podemos leer, el uso de las palabras sin límite alguno, sin ética, supone pervertir el lenguaje y ponerlo al servicio del exterminio de la cuestión humana.

Añadamos a estos tiempos de crisis la del propio lenguaje, que quiere dar cuenta de la crisis. Joseph Ramoneda en *La cultura de la crisis* dice: “La capacidad normativa que el poder económico ejerce se constata en la universalización del lenguaje del *management*. De un tiempo a esta parte, todo se gestiona: se gestionan las personas, se gestionan las parejas, se gestionan los hijos, se gestionan los conflictos personales, se gestionan los amores y los odios. Es decir, todo es simplificable y todo es manipulable”.

François Emmanuel tuvo la ocasión de hablar de su libro *La cuestión humana* en el coloquio «Movimientos en Salud Mental, entre la clínica, lo social y la política», Bruselas, 2007. Esta es su propuesta: «A nosotros nos toca prestar toda la atención posible a los poderes deshumanizadores del lenguaje desde el momento en que se le aplica el procedimiento de reducción técnica, esto es, el procedimiento por el que lo humano no se reconoce por lo que es, sino por la operación que precisa».

Al lenguaje industrial le sigue el periodístico. De hecho, el empobrecimiento de la vida social y del lenguaje se originó también gracias al “lenguaje periodístico”. Con la trampa de contar todo y con un estilo “inteligible y simplificado” se da cuenta, de manera banal, de aspectos fundamentales de las personas y de sus relaciones.

En suma, podemos decir que La Cuestión humana es la deshumanización. La deshumanización y banalización del lenguaje, en donde un significante no refiere a otro significante para representar al sujeto, sino que refiere al mandato del amo, S1.

Ejemplo clínico, una paciente, primera entrevista, me cuenta que en su empresa de abogados rige el “up or out” (arriba o fuera) este es el mandato que soportan todos los empleados. Así ella, con 28 años, ha viajado por varios Bufetes. En la clínica, da cuenta de rasgos paranoides presentes sobre todo en su lugar de trabajo.

“Arriba o fuera” nos recuerda el “schnell, schnell” (rápido, rápido) un grito que marcaba el tiempo de la operación del exterminio en los Campos.

En el artículo de Jean Oury, que ha circulado últimamente por nuestra Red leemos: “La ascensión al poder de las ideologías pseudopositivistas, tanto más poderosas en tanto que ignoran absolutamente el material sobre el cual se implantan. Pero ¿quién les ha dejado hacer desde hace tanto tiempo?...”

Acaso estábamos dormidos, o en sintonía con la inercia... Todo el mundo se convierte así en cliente y la lógica empresarial se coloca rápidamente en situación. Todos nosotros nos hemos convertido en “productos”...” Eso dice Jean Oury y leemos nosotros.

¿Qué hacemos en tanto analistas con el lenguaje? A nivel del lenguaje Lacan juega con el significante, no es lo mismo decir depresión que decir de-presión, lo primero cronifica y el segundo escinde al sujeto, abre la subjetividad. Está es una cuestión de ética y política, cómo tratar de manera adecuada el algoritmo S/s, y eso es lo que tenemos de diferente con los cognitivos conductuales. Ellos creen en un lenguaje unívoco y nosotros jugamos con los significantes.

El fenómeno psicossomático difiere del síntoma, sabemos que esta diferencia es estructural hacemos hincapié sobre la estructura de lenguaje del síntoma. Esta condición supone la metáfora y la metonimia que permiten la emergencia de efectos de verdad, a medida que el sujeto habla y asocia libremente. El fenómeno psicossomático en cambio, se sitúa en el límite de la estructura del lenguaje, en su gelificación. J.A. Miller aclara que para él “límite” significa que el Otro está puesto entre paréntesis, en entredicho, es decir que el fenómeno psicossomático de alguna forma contornea la estructura del lenguaje por no haber podido inscribir un hecho histórico de su biografía.

En el Seminario 11 Lacan se refiere a Pavlov diciendo que el animal, perro, no cuestiona el deseo del experimentador, le obedece. Sitúa el PPS casi del lado del registro animal, en el hombre.

El sujeto está representado por el significante dentro de la estructura S1-S2, cuando esta representación no funciona Lacan se pregunta si hay o no hay sujeto? Cuando desfallece la articulación significativa Lacan habla de la ausencia de *afanisis* del sujeto y alude al fenómeno psicossomático, a la debilidad mental, o a las psicosis, donde el sujeto no está representado y en donde encontramos un significante unario S1, en cierto modo "absoluto", que no está articulado al resto de significantes.

En su texto Miller alude a la "scarificación" para ilustrar el fenómeno. Mi investigación con las anoréxicas me ha demostrado la frecuencia de este estrago inscrito sobre el cuerpo propio. En la paranoia el goce está localizado en el Otro, en la PPS eso no es así, no hay una deslocalización del goce, tampoco hay una localización "normal" sobre las zonas erogenas. Hay un desplazamiento en el mismo cuerpo. Miller insiste en la oposición entre histeria (conversión) y fenómeno psicossomático ya que la primera está totalmente articulada al Otro del significante y del deseo y opuesta por lo tanto al PPS que contornea el significante y se inscribe en el cuerpo, mas del lado del organismo, ya que el cuerpo esta atravesado por el lenguaje. "Todo sucede como si algo estuviese escrito en el cuerpo, algo que nos es dado como un enigma" dice Lacan en la Conferencia de Ginebra, donde habla tambien del silencio o del grito, pero para el PPS prefiere el jeroglífico que no se dirige a nadie, o que no pasa por el Otro, un esquivamiento del Otro del lenguaje.

Sabemos que Lacan pocas veces se refirió al fenómeno psicossomático. Hasta donde pude investigar lo hizo en el Seminario 2, en el 3 y en el 11 y en la Conferencia de Ginebra, citada más arriba.

En el Seminario 2 habla de "reacciones" psicossomáticas y eso se podría aplicar a los "síntomas" de nuestro sujeto actual, inducidas por la ciencia médica y el conductismo. El Seminario 11 es el más citado. Allí nos habla de la holofrase y del perro de Pavlov que da cuenta del deseo insensato del experimentador. Se iniciaría así el derrotero hacia la somatización por la mera alienación a la demanda del Otro.

Ejemplo clínico: hace tres meses aproximadamente, veo por primera vez a L. una paciente de 30 años con aspecto muy juvenil. Viene porque se le cae el pelo, a matas. Le han hecho todas las pruebas y ha pasado por varios diagnósticos y tratamientos farmacológicos. Le cuesta hablar, nunca ha hablado mucho, en su casa la palabra circulaba poco. Hay una pobreza del lenguaje unida a una pobreza del concepto que tiene de sí misma y de la relación que puede establecer con su historia y sus vínculos. Pobreza de subjetivación, diría yo, sin pretender todavía la rectificación subjetiva. Pierde a su padre muy querido hace 5 años, la madre se echa a la bebida, ella la cuida. Silencio, no hay duelo. Habla de dos novios, maltratadores, ella callaba y otorgaba. Con el novio actual no hablan, ella teme perderlo. En su trabajo tampoco circulan las palabras y abunda el maltrato. A su jefe sólo le importa el dinero y así explota a sus empleados y los trata como "stücke". Ella esta en una posición de objeto. El silencio y el maltrato se dan la mano.

Pero tambien podría decirse que no todo pasa por el lenguaje, sino de lo que excede al lenguaje. Los tratamientos hoy hacen del objeto un modo de gozar muy consistente, casi como si fuese una nueva perversión. A su vez, los pacientes "usuarios" reciben tratamientos crónicos o cronificantes. Vemos sujetos que vienen con un sentido congelado, o con una enfermedad del sentido. Eso es importante, ya que observamos ambas cosas. La primera sería el fenómeno, la segunda un fenómeno o un malenendido del psicoanálisis, el de los "pseudo" psicoanalistas.

Como decía en otro lugar, hoy el fantasma que recorre occidente podría definirse como: "come y calla". Predomina el empuje y la confusión entre necesidad y deseo. La satisfacción en exceso mata al deseo.

Este malestar delata a la vez el síntoma que se juega en lo social: la satisfacción de todas las necesidades produce estragos, esta es una de sus paradojas. Todo se simplifica de una manera

abrumadora abriendo una amplia brecha para lo que se podría llamar la “debilidad mental”, el pensamiento único y la pasión por la ignorancia. Predomina una indiscriminación generalizada ajena a toda responsabilidad o compromiso, un “come y calla”, como fantasma de goce colectivizado.

Las mismas depresiones, el ejército de deprimidos, como patología principal de nuestro tiempo, parecen decir lo mismo, dicen poco, pero permiten deducir una especie de duelo por un sujeto abandonado a su suerte, o a sus fármacos, y a su silencio en soledad. Este sujeto no puede estabilizarse en una relación al Otro con su diferencia, sus marcas y su historia particular, para poder subjetivar su síntoma y darle un sentido, para luego poder reducirlo. Si Freud construye la teoría sobre “El sentido de los síntomas” que se anudan con el inconsciente, en la transferencia, con el lazo social, en los lazos entre padres e hijos, en el compromiso y afectos subjetivados, hoy podemos constatar a veces, que poco sentido le queda. El sinsentido del síntoma nos lleva directamente a la clínica de los pasajes al acto, los ataques de pánico, y otros estragos actuales.

No hay síntomas, en más de un caso eso es así y esta es la cuestión que nos ocupa. ¿Acaso son fenómenos? por lo menos así nos llegan, algunos. No podemos predicar desde lo inamovible, constatamos los cambios y los registramos, esta es también nuestra ética, decir la verdad, no toda, solo la parte que pueda ser escuchada.

M. Plazaola, en su preludio dice (importante leer a los colegas): “ lo analítico como síntoma en los avatares de la experiencia actual.... Al psicoanálisis le toca sintomatizar el pensamiento único, dogmático, científico del mismo modo que convierte la queja de un sujeto en sintoma para que devenga sujeto.”

Le toca al psicoanálisis poner un límite y una ética para detener el desvarío “científico” que no tiene en cuenta al sujeto, sino que aboga por su propia causa. En este sentido “puede entenderse como el síntoma del discurso capitalista (el psicoanálisis) en tanto que no responde a sus exigencias y cuestiona, o al menos contradice, las leyes del mercado”

El psicoanálisis puede producir una apertura en lo social, como lo hace en lo subjetivo. El día que un sujeto no se pueda hacer las preguntas esenciales acerca de “¿quién es? y “¿qué desea?” el inconsciente se habrá fundido. Los sujetos cronificados que nos remiten a la sutura de la falta dan cuenta de eso. Hay un goce que no se puede articular a la palabra ni al deseo. De hecho esta es la definición de la depresión, la renuncia al deseo para acogerse al goce.

“Me estoy enterando viva” me decía una paciente recién llegada, con más de 10 años de depresión medicada. Qué haría el psicoanálisis sin un sujeto deseante, sin responsabilidad propia y sin la posibilidad de una rectificación subjetiva puesta al servicio de su demanda. Sin eso nuestro trabajo es imposible.

Así y todo, no hay globalización que reduzca todo a una homogeneidad uniforme, la de un ejército único, la modernidad también es en gran medida diversidad, eso no podemos olvidarlo. Sin embargo, hay un empuje totalitario con efectos dominantes que para imponerse promete la satisfacción absoluta de todas las necesidades. Todo es posible, todo está permitido. Eso tiene efectos sobre la represión constitutiva del inconsciente que se conmueve. En su lugar arrasa un exhibicionismo de lo que estaba oculto o prohibido, del cuerpo pulsional y sus satisfacciones sin tapujos. El deseo queda por fuera de estas categorías, puesto que apunta a la falta.

“La comedia de las necesidades -dirá Slöterdijk- es la gran ideología de nuestro tiempo. Así que este hombre rico y feliz sólo tiene dos opciones: suicidarse, o dedicarse a correr maratones”.

Algunos autores hablan (Claudia Giannetti en su artículo titulado “ DEL CUERPO MECÁNICO AL CUERPO VIRTUAL”) de la instauración del posthumanismo, que conduce irremediabilmente a una transformación drástica del propio concepto de cuerpo y de sujeto y

por consiguiente, a la transformación o crisis de los conceptos de realidad y verdad.”

El inconsciente es un hecho de la lengua y no existe por fuera del significante, la pulsión tampoco existe por fuera de la lengua, esta es la esencia del humano y a la vez su castración. Si un paciente sueña con un “aguila” en sus asociaciones puede llegar al significante “liga”, por eso decimos con Masotta que el sujeto está estructurado como un chiste. Lacan insiste en la contigencia (no arbitraria) relación entre significante y significado. Ninguna significación se sostiene si no remite a otra, tampoco es completa puesto que existe un resto (a) insignificable. La significación viene del Otro. Es la madre la que significa el llanto de su bebe, si todo llanto es significado como hambre eso tendrá sus consecuencias. Esos significados unívocos, los mandatos que nos vienen del Otro tienen sus consecuencias, ya que el sujeto se constituye en el Otro contemporáneo, con el cual le ha tocado vivir.

Las dos cuestiones: las transformaciones del lenguaje y del objeto me parecen cruciales para pensar nuestra actualidad y sus nuevos síntomas. Y como nos dice Lacan: “mejor pues que renuncie quién no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época”.

Sobre el final de su libro Emmanuel cuenta que Simon, el psicólogo, trabaja ahora con niños autistas. “Es un trabajo incómodo y mal pagado, pero no tengo ganas de dejarlo, dice. Hay una belleza salvaje en esos niños que han dejado de hablar con los hombres”

Referencias bibliográficas

François Emmanuel, *La cuestión humana*, editorial Losada, 2002.

Carlos Rey, “Sobre la negación de la condición humana”. Artículo en Revista 216 del COPC, 2009.

Adan Kovacsics, *Guerra y lenguaje*, Acantilado Barcelona 2007.

J.A. Miller “Quelque reflexions sur le phenomene psychosomatique”Analytica, Navarin Editeur, Paris 1986.